

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Fundador y Propietario: D. Roberto Bueno

NOTA ARTISTICA



Visperas en Santa Gadea

PLATITOS DE LA SEMANA

No es el drama de Galdós ni la actitud hostil del pueblo lo que acabará por ahora con las ideas reaccionarias.

Estas se propagan á la chita callando, y hasta en el seno de las familias hay ya maridos que se vanaglorian de regir el hogar doméstico por el código de Fernando VII ó por el reglamento dictado por un fraile amigo de la casa.

Pachequín, un amigo nuestro, que de conservador dió un salto atrás y se ha ido con D. Carlos, tiene la manía de *reaccionar* á la familia porque dice con mucha gravedad que los adelantos del siglo solo sirven para perturbar los espíritus y propagar las falsas doctrinas.

—El hogar doméstico— exclama— es un reino *liliputiense* donde hay esposas é hijos, que son los vasallos, y suegra que es el partido de oposición al que es necesario derrotar, cueste lo que cueste, á fin de que no lo destronen á uno!

Y basándose en estas ideas lo primero que ha hecho Pachequín ha sido suprimirle el calzado á sus hijos y los polvos de rapé á su mamá política.

—¡Hombre, por Dios!— le dice su esposa, suplicante— ¿Qué manía es esa? Los niños, descalzos parecen pilluelos de esos que andan por ahí cogiendo colillas... ¡Si se le suprime á mamá el rapé, le vamos á dar un golpe mortal en las fosas nasales!

—¡Bah!— contesta el marido.— ¡Todo es hasta que se acostumbren! Estamos en un periodo de reacción, es decir, de retroceso... Necesitamos volver á épocas anteriores, si es posible á las costumbres primitivas... En tiempos de Abraham no existían *El Louvre* ni la Tabacalera y por lo tanto, nadie usaba zapatos ni fumaba. ¡Abajo, pues, el rapé y el calzado!.. ¡Vivan las sandalias de nuestros primeros padres!

—Pero, escucha...

—¡Es inútil, no transijo! Desde mañana no se enciende el gás; nos alumbraremos con velones de aceite como en el siglo XV!

—Es que...

—¡Silencio! ¡Aquí mando yo!... Que se quiten inmediatamente esos portieres de yute y se tiren á la basura! No quiero ver más que tapices flamencos y sillas de baqueta...

La tiranía del padre de familia acaba por disgustar á la prole y exasperar á la suegra de tal modo, que en las horas en que Pachequín va á la oficina, traman ocultas conspiraciones con objeto de sacudir el yugo reaccionario.

Pero todo es inútil. Pachequín temeroso de una revolución que acabe con su *soberanía*, ha fijado junto al reloj del gabinete el siguiente bando

«Yó, D. Aquilino Pachequín y Falsilla, mayor de edad, carlista acérrimo y rey absoluto de mi casa, etcétera, etc., á los individuos de mi familia, criados y servidores, HAGO SABER:

Que los que conspiran contra mi «augusta» persona, celebrando reuniones secretas, provocando motines, ó cualquier otro desmán que redunde en perjuicio de mi *soberanía* ¡serán castigados severamente con un mes y quince días de prisión correccional en el cuarto de la ropa sucia!

Dado en mi alcoba, el 29 de Abril del año I (segunda época) de la reacción.

Aquilino Pachequín y Falsilla.»

¡Cualquiera se atreve á promover un motín en el

domicilio de Pachequín ó á gritar: «¡Viva la república!»

Unicamente la suegra, ahogando la voz con el ruido del almirez, se permite cantar con entusiasmo:

*¡Allons enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé!*

pero cuando vé que el yerno se acerca, cambia inmediatamente el sentido de la copla y empieza á gritar:

*¡Chero-ta-cheró!
tu padre es bolichero
cata-púm-chin-chin
tu padre es albañil!...*

ante el temor de que le apliquen la pena del bando ó la echen á la calle!...

¡Aún tenemos reacción para mucho tiempo!...

Manuel Fernandez Mayo.

FRUTA PROHIBIDA

—¿Tanto bueno por mi casa?...

¡Julia! ¡Josefa! ¡Piedad!

¡Venid! ¡Aquí está Gregorio!

—¡Hola, Julita! ¿Que tal, vamos bien?

—Perfectamente.

—¿Usted, Pepa?

—Regular.

—¿Está mala?

—¡Los amores!

—¡Ay, cállese usted, mamá!

—Conque los amores, ¿eh?

Y usted, hermosa Piedad, ¿tiene novio?

—La pretende

un muchacho militar que es vizco, pero hay la duda terrible de si será á ella ó á cierta amiga, porque el jóven, al mirar vuelve la vista de un modo que, hijo mío, la verdad, no sé si mira á la otra ó á mi niña...

—Vamos, ¡ya!

¿y es rico el jóven?

—Es rico

al parecer: á papí lo saluda algunas veces y lo quiere convidar á beber *Vermouth*.

—¡Caramba!

Esa no es mala señal; quiere entrar en la familia.

—¡Digo, que si quiere entrar!

Antiayer le dijo á esta:

«¡Encantadora Piedad, yo quiero entrar en su casa una noche!...»

—¿Y ésta?

—¡Quiá!

Esta que es una «panoli»
no le supo contestar
como debía y le dijo:
«¡Se lo diré á mi mamá!»
— ¡Qué graciosa!

— Fué la suerte
que yo que estaba detrás
lo escuché todo y muy sería
exclamé: — ¡Vamos, Piedad!
¡No hables con ese *pegote!* —
y lo despedí...

— Mamá,
quisiéramos que Gregorio
nos contase un cuento.

— ¿Yá
empezáis? El hombre viene
sin muchas ganas de hablar.
— ¡Qué disparate, yo gozo
contándolos!

— ¿Ves, mamá?..
Pero el repertorio mío
es de sobra impropio y tan
libre, que...

— ¡No, no hay excusa!

— Pero...
— El que sepa á inmoral
lo emboza usted...

— Convenido.
Atención: voy á empezar...

— ¡Qué gracioso!

— ¡Qué ocurrente!
¿Qué buena sombra! ¿verdad?
¡Venga otro!

— ¡Pero... niñas!
— ¡¡Otro!! ¿No sabe usted más?
— ¡Otro!

— ¿Lo cuento, señora?
— Sí; nos reimos la mar.
— Yo procuraré *embozarlo*.
— No; no lo *emboce* usted ya!

Poncio Pilato.

DULCE DESPOTISMO

Para el soberbio que al humilde ofende,
tengo en mi corazón algo de piedra:
si es fuerte y amenaza, no me arredra;
y si insulta, la sangre se me enciende

Odio feroz me inspira quien pretende
dominar sin razón; odio, quien medra
vejando al infeliz, como la hiedra
que ahoga el tronco por el cual asciende.

Así en estos mis bríos juveniles,
batallar suelen con violencia insana
las protestas más bravas y cerriles.

Pero te veo á tí, morena mía,

y por ser tú despótica y tirana,
bendigo con placer la tiranía.

Manuel Mera y Solano.

CUENTOS CORTOS

EL TELÉFONO



Al salir del Círculo di
algunos paseos por la
calle Ancha, con D. Die-
go Román, hombre de
fisonomía simpática,
aunque un tanto som-
bría.

— Perdonadme un ins-
tante---le dije al pasar
por la Central telefónica
—tengo que dar un re-
cado á un amigo; son
dos minutos.

Al volver encontré á
mi amigo preocupado y
bien pronto noté que
esquivaba la conver-
sación.

— ¡Qué maravilloso invento es el teléfono!—dije
por decir algo.

— ¡Qué ha de serlo!—respondió precipitadamente
el Sr. Román, como si mi exclamación inocente le
hubiese indignado.

— La ciencia—prosiguió—lejos de hacernos más
dichosa la vida, contribuye con sus progresos á
aumentar nuestras desgracias.

¡El teléfono! Yo he sido víctima de una de las
pruebas más terribles de amargura que la humani-
dad ha sufrido por ese maldito aparato.

Encontrábame veraneando con Luisa, mi mujer
y Marcelo, mi hijo, niño de corta edad, en mi posesión
de Villa-Alegre situada en pleno campo, á unas tres
leguas largas de Córdoba.

Gertrudis, una vieja criada que llevaba en casa
muchos años, dedicábase á la cocina; Blas, un criado
joven que estaba muy contento porque en un pueblo
muy cercano á la finca vivía su madre y podía verla
todos los días, era el encargado de limpiar la casa y
de servirnos á la mesa.

A ellos dos estaba reducida la servidumbre de la
casa.

Para estar al tanto de mis negocios había hecho
tender desde la finca una línea telefónica directa,
que enlazando en la Central de Córdoba con la de
Madrid, me permitía hablar diariamente con el per-
sonal de mi casa de banca.

Un día recibí el aviso de trasladarme á Madrid
inmediatamente para ultimar un negocio de impor-
tancia que reclamaba mi presencia.

Como se trataba de una ausencia de pocos días,
decidí marcharme solo, encargando á Luisa que
tomará todo género de precauciones para evitar un
contratiempo, pues por aquella época se habían co-
metido algunos robos en las cercanías, y mandé al
criado que redoblase su vigilancia, para lo cual se
le habilitó el pabellón que en el jardín ocupaba el

~~~~~

# EL COCINERO

## ACTUALIDADES



Señores *mataores*, *sabis* lo que *sus* digo,  
que más *parné* ó *menos* *puyas*.



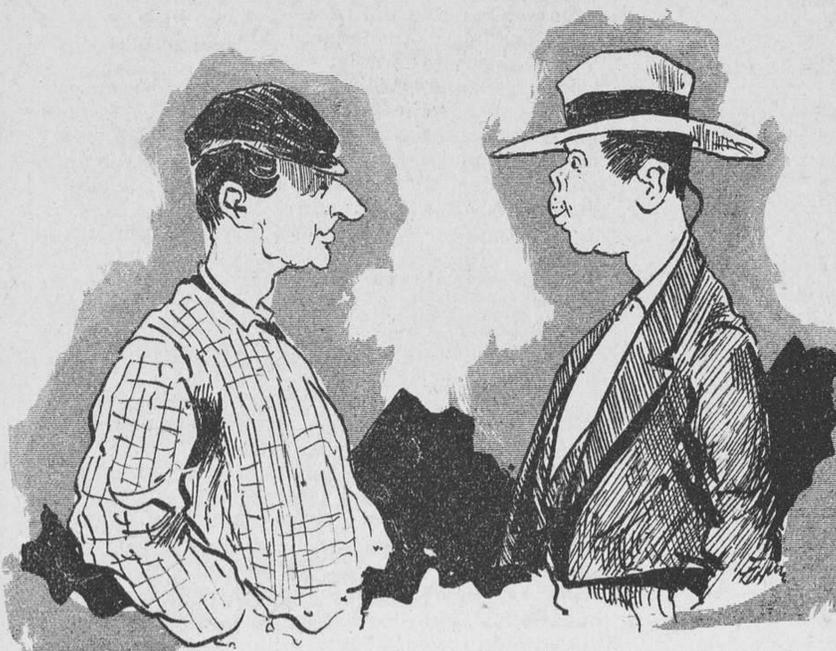
El hombre del día.



Y yo, más contento que unas pascuas.



Y después de nosotros los *puntilleros* y los  
*monos sábios*, á ver como os *componeis*.



Ahora es la ocasión, *Currinche*, *atrévete*.  
Eso es lo único que me hace falta, *atrever-*  
*me*, que por lo demás...

jardinero, á quien había despedido algunos días antes.

Sin embargo, no me fuí muy tranquilo, consolándome únicamente la idea de que, una vez en Madrid, podía hablar por teléfono directamente con mi familia, siempre que se me antojase, y escuchar su propia voz.

Apenas llegué á Madrid me faltó tiempo para comunicarme con Luisa. No había ocurrido novedad durante mi viaje.

A la mañana siguiente y antes de emprender las ocupaciones que me habían llevado á Madrid, volví al teléfono.

—Luisa, ¿qué tal se ha pasado la noche? ¿Has tenido miedo?

—Un poco. Gertrudis sobre todo. No hemos dormido casi nada, porque apenas nos acostamos creímos sentir ruido en el jardín, y acabamos por abrir la ventana y llamar á Blas, que desató á los perros y salió con el fusil á dar una vuelta alrededor de la casa sin encontrar á nadie. Marcelino también se ha asustado, Si tienes tiempo, después de comer, vuelve á telefonarme.

Los negocios me entretuvieron más de lo que creía y no pude ir al teléfono hasta las ocho de la noche. Tuve que llamar largo rato.

—Luisa, ¿cómo has tardado tanto? ¿Qué ocurre?

—Una cosa con la que no habíamos contado. Estaban echadas las persianas, desatados los perros y Gertrudis poniéndole una cama á Blas en el pasillo para evitarnos el mal rato de anoche, cuando un chiquillo nos ha traído una carta para que preven-gamos á Blas de que su madre está muy mala y le dejemos ir á verla.

El chico se ha ido inmediatamente que nos entregó la carta.

Creímos que Blas se volvía loco, porque ya sabes que adora á su madre. El pobre no quería dejarnos solas, pero me parecía tan cruel no permitirle que fuese á verla, cuando podía morir de un momento á otro, según decía la carta, y he decidido dejarlo que se marche y que vuelva lo más pronto posible.

Esta noche atrancaremos todas las puertas y dejaremos los perros en la antesala.

Seguramente no nos acostaremos.

Concluida la comunicación me sentí obsesionado por lo que mi mujer acababa de decirme, y aunque había disimulado mi ansiedad para no alarmarla y aumentar sus temores, es lo cierto que estuve intranquilo toda la noche y que, de haber permitido mis negocios, hubiera partido inmediatamente para Córdoba.

Fuí al hotel y no pude probar bocado; estaba excitadísimo.

Me levanté de la mesa y no pude resistir el deseo de volver al teléfono.

Eran las once de la noche.

Mi corazón saltaba de impaciencia y mis manos temblorosas estrujaban los auriculares. Pasaron unos segundos que me parecieron siglos.

—Luisa, ¿estás ahí? ¡Luisa!...

Al fin reconocí su voz, pero con marcado timbre de terror.

—Alma mía... Hace una hora que estamos como locos... Blas no ha vuelto aun... En el jardín parece que se oye ruido... Espera que escuche...

(Yo, inclinado sobre el aparato, no me atrevía ni á respirar.)

—Luisa, Luisa... ¿qué es lo que oyes?

—Son los perros que ladran... Espera... si... se oyen pasos por el jardín, no cabe duda... avanzan,

sí... cada vez son más perceptibles... y deben ser varios los que vienen... ¡Dios mío!...

—Habla, Luisa, habla... por Dios... Voy á volverme loco... habla... ¡Luisaaa! .. ¿que pasa?

—Nada... na... Se siente así como si anduviesen con una lima en la puerta... ¡Cede la mampara! ¡Si... han roto un cristal! Esposo, esposo mío...

Yo me puse á rugir en el aparato.

—Telefonea á Córdoba que llamen á la policía...

—¡Cómo! La finca está muy lejos... llegarían tarde... Luisa... Luisa mía... me vuelvo loco... Luisa...

—No puedo más... ya suben... se oyen sus pasos en el corredor... Buscan... palpan la puerta... ¡Abren! A mí... ¡Esposo mío!... ¡hijo!... ¡me matan!... Socorro... Socorr...

—¡Luisaaa!

Después oí un golpe indefinido, frío como la muerte... luego nada.

. . . . .

Y lleno de ansiedad, anhelante, pálido como debía estarlo la noche de tan terrible escena, el Sr. Román terminó su relato diciéndome: ved, si quereis, los detalles de este horroroso crimen titulado: *El asesinato de Villa-Alegre*, en los periódicos de hace diez años.

Pero lo que no encontrareis en ninguna parte escrito es que ese aparato inventado por la ciencia es el suplicio de un hombre que á cien leguas de distancia oye los gritos desesperados de su mujer y de su hijo sin poder hacer otra cosa que maldecir su impotencia ante una miserable caja de madera.

**Cárlos Joley.**



**A RICARDO CANO**

En la ciudad de Sanlúcar desde hace no poco tiempo se cobra un original arbitrio, por el concepto de bultos: (1) de suerte que el que entra ó sale con ellos en la ciudad, los agentes del Ilustre Ayuntamiento se lo cobran de seguida aunque levante hasta el cielo el grito, con sus protestas. Pues bien, fljándose en que esto pudiera perjudicarte— si la ciudad del Lucero visitabas algún día— Rubio Argüelles que es un médico de corazón muy sensible, se sobrepuso á tu inmenso dolor y te dió un pinchazo... ¡y te libró del impuesto!

**Manuel Soba.**

(1) Allí en consumos hay que pagar 1 real por cada bulto que se lleve.

## Fritos y Asados

**C**OSTEADA la impresión por la Delegación de la Compañía Trasatlántica en Cádiz, ha publicado una interesantísima y bien escrita Memoria de su visita á la última Exposición de París, el inteligente obrero del Dique y Maestro de la Clase práctica de mecánica de la Escuela de Artes y Oficios, D. Juan M. España.

En la citada Memoria reseña su autor muy por extenso y sin escasear pormenores todo cuanto en la referida Exposición ha podido apreciar y ver acerca del importante ramo de mecánica, demostrando su pericia no solo como obrero práctico, si no también como escritor correcto y fácil.

Nuestra más entusiasta enhorabuena.

\*

Tan solo por olvidarte  
me separé de tu lado.  
¡Y más me acuerdo de tí  
cuanto más lejos me marchó!

\*

### Importante para las personas Sordas

Los Tímpanos artificiales en oro, del Instituto Ho-

llebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la *sordera, ruidos en la cabeza y las orejas*. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza á dicho instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

\*

Ha contraído matrimonio con nuestro particular amigo D. Miguel Mihura, la distinguida señorita María de los Dolores Villa.

Felicitamos á los nuevos cónyuges, deseándoles, una eterna luna de miel, sin *cuartos menguantes*.

\*

Cayó una chispa en sus ojos  
y ciega quedó mi niña.  
¡Que una cosa tan pequeña  
caese tan grande desdicha!

\*

El proceso del Rosario ha tenido una solución satisfactoria y han quedado absueltos de culpa, por no aparecer cargo alguno contra ellos, los procesados que figuraban en el mismo.

Nos alegramos sinceramente de lo ocurrido por el buen nombre de Cádiz y por tratarse de distinguidas personalidades, que por error, aparecían mezcladas ca tan desagradable asunto.

solamente no le desampara, si no que le nombra su heredero universal.

—Heredero de una fortunilla insignificante, dijo con desprecio la condesa.

—¡Querrás para tu hija un Nabad!

—¿Por qué no?

—Estás loca.

—Y tu chocheas.

—¡Mujer! harás que me incomode dijo don Luciano con acento colérico—¡Cres acaso que Nieves piensa como tú?

—Yo te lo afirmo

—No puede ser, prosiguió el buen anciano fuera de sí,—no puede ser repito. Esa insaciable sed de oro que te domina, no puede alimentarse en un alma como la de mi sobrina. ¡Te equivocas! ¡Si yo lo he visto! Si de aquellos ojos brotaban llamaradas de amor, de verdadero amor!

—Vamos; según tú, mi hija está enamorada á lo Julieta. Chocheas querido Luciano, Y aunque así fuera: no olvides que el primer amor es el último juguete de la mujer.

—O profunda herida que nunca cicatriza, dijo el anciano con acento sombrío

—¡Loco!

gún otro; sus bondades no tendrán igual ¿no es cierto?

—Ciertísimo, repuso la condesa.

—Hace ya bastante tiempo, continuó don Luciano, conocí á un jóven y tampoco me equivoqué al juzgarlo; es decir, con este me quedé corto, pues superó á lo por mí pensado ¡Qué altura de miras! ¡Qué constancia para el trabajo! ¡Qué abnegación la suya! ¡Hasta su vida ha puesto en peligro más de una vez por la de sus semejantes!... En fin un carácter como no hay dos.

—¿Y era todo eso lo que tenias que decirme? exclamó Josefina con sonrisa burlona. Mira querido Luciano, continuó la dama, que voy á creer que tu cabeza no está buena.

—Calma, calma, repuso el viejo, que ahora viene lo importante; y muy pausadamente, fijando sus ojos en Josefina para ver la impresión que su pregunta producía dijo:

—¿No piensas en casar á tu hija?

—Claro que sí.

—¿Y con quien?

—Qué se yo, dijo la condesa.

—Me alegro exclama alegremente don Luciano. Así tiene más probabilidades de éxito mi candidatura.

Josefina miró á su cuñado revelando en

**Manuel Sahagun**

(S. EN C)

**Agencia Administrativa**

Gestiona toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de esta capital y en los diferentes Ministerios de la corte. Redención de censos. Habilitación de clases pasivas. Defensas en los juicios administrativos y civiles, contando con abogados y procuradores competentes. Se encarga de la compra de bienes del Estado. Representaciones de Ayuntamientos

Argantonio 9, esquina á la de Alcalá Galiano  
Antes Manzana.- CADIZ.

**ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA****José Estrugo**

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina.—Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.-CADIZ.

**Sancho & Perez-Stella**

## REPRESENTANTES

DE

CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Vargas Ponce 1, 1.º—Cádiz

Apartado núm. 5—Telegramas PEREZTELLA.

**José Vinuesa y de Rivas**

AGENTE DE NEGOCIO MATRICULADO

ISAAC PERAL, 8

Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros, Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de supervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Cádiz.—Imprenta de Manuel Alvarez Murguía 25

su semblante la estrañeza que le había producido lo que de acabar oía, y á bortotones salieron de sus labios estas palabras.

—¡Tu! ¡tu! ¡pero es posible!

—¿Te figuras que me he vuelto loco? díjole D. Luciano.—No hija lo que tu has pensado es un disparate. ¡Yo casado con mi sobrina! Eso sería igual y produciría el mismo efecto que colocar en un ramo de flores, al lado de una espléndida rosa, á un cardo. Yo estoy condenado á celibato perpétuo; pero tengo en cartera á un jóven, que ni pintado para marido de tu hija.

—¿Y quién es?

—Pues... Ricardo Mendoza.

—¡Oh! dijo la condesa con ira—¡siempre ese hombre!

—¿Qué te parece malo? Pues no podía soñar mejor partido para Nieves.

Josefina contestó con brusquedad:

—Es inútil hablar de ese asunto.

A más continuó, que no sabemos si ese señor Mendoza será del agrado de mi hija, ni ella de él.

—Casi, casi me atrevería á asegurarlo, dijo el viejo. Vé al salón: míralos sin que adviertan tu presencia, fijate en sus ojos; contempla la alegría de aquellos rostros, y

ó no conoces el corazón humano, ó fácil te será comprender que aquellas dos almas se han unido en casto amor. Quizás no habrá brotado de sus labios esa vana palabrería que nada significa, pero sus corazones latec el uno para el otro.

La condesa prorrumpió en una estrepitosa carcajada y dijo á Don Luciano con tono burlón cuando hubo terminado el acceso:

—¿Desde cuando te has vuelto romántico?

—No tomes á broma lo que yo trato muy en serio, contestó el viejo. Me intereso por Ricardo y necesito saber tu opinión en este asunto.

—Pronto vas á saberlo, repuso la dama disponiéndose á marchar. Lo que solicitas es imposible.

—¡Imposible! ¿por qué?

—Ricardo no tiene más renta que el sueldo que tu le das en el despacho.

—Pero tiene un corazón, dijo D. Luciano con acento de convicción, que vale más que nuestras dos fortunas reunidas.

Además, continuó, su tío Ramirez, que como me has oido decir cien veces fué compañero en América de mi hermano y mio, y que es poseedor de una bonita fortuna, no